



Capítulo 110: Recuerdo

Sunny miró al Santo de las Sombras, estupefacta.

La tormenta de emociones que había producido la destrucción del escudo de la torre todavía tiraba de las fibras de su corazón, pero ahora, un sentimiento igualmente poderoso brotaba lentamente en su pecho. Sin saber cómo procesar todo esto, simplemente parpadeó un par de veces y dijo en un tono plano:

—¿Eh?

'Entonces, déjame aclarar esto...'

Le dio el escudo a su monstruo mascota con la esperanza de que ella pudiera usarlo. Y lo hizo, más o menos. Es solo que, en lugar de empuñar la Memoria, ella... se lo comió.

Sunny vaciló unos momentos, preguntándose si finalmente lo había perdido. Pero no, el eco de la voz del Hechizo seguía resonando sobre las oscuras aguas, susurrando la misma frase una y otra vez.

El Santo de Piedra se ha vuelto más fuerte.

Con un profundo suspiro, Sunny invocó las runas y encontró la descripción de la Sombra. Abajo, en la parte inferior, las runas se cambiaron ligeramente:

Fragmentos de sombra: [2/200].

Un brillo salvaje apareció en sus ojos. Dos fragmentos... había recibido la Memoria del escudo de la torre después de matar a un espectro particularmente resistente, que, a pesar de su apariencia aterradora, había resultado ser simplemente un monstruo despertado. Por matarlo, el propio Sunny había recibido cuatro fragmentos de sombra.





Pero eso se debía a que su propio Núcleo de Sombra estaba Inactivo y, como tal, siempre obtenía el doble de recompensa en las batallas contra criaturas de rango superior: dos por cada Núcleo de Alma que poseía una criatura despierta.

El Santo de Piedra era una criatura así, por lo que era lógico suponer que no recibiría el mismo trato. El escudo de la torre provenía de un monstruo con dos núcleos despertados, por lo que recibió dos fragmentos por consumir su memoria.

Lo que significaba que...

Con un fuego de emoción ardiendo en sus ojos, Sunny convocó apresuradamente a otro Recuerdo. Un ojo repugnante con una pupila vertical amenazante apareció de la disipación del brillo de la esfera de luz descendente.

Ese ojo provenía de una criatura parecida a un basilisco que Sunny había matado hacía unas semanas. Para sobrevivir a la batalla, tuvo que luchar con sus propios ojos cerrados, confiando únicamente en el Sentido de la Sombra para moverse a través de los escombros y esquivar los ataques de la bestia mortal.

Al final, había decapitado a la vil criatura con un tajo de su veloz espada segundos antes de ser destrozado por sus garras. Fue una buena prueba para su naciente habilidad de combate.

Lamentablemente, la Memoria no llegó con ninguno de los poderes que la bestia real había poseído. Solo era capaz de producir un haz de luz roja inofensivo, que solo podía usarse para crear iluminación ambiental... al menos en el caso de Sunny, que podía ver en la oscuridad.

Agarrando el ojo, se lo tendió al Santo de Piedra para que lo tomara.

La Sombra agarró la cosa repugnante, la llevó a su pecho y luego la aplastó con su puño blindado. Una vez más, la Memoria se desintegró en innumerables chispas diminutas de luz etérea, que luego fueron





absorbidas por la oscuridad que se escondía dentro del cuerpo de la elegante criatura.

[El Santo de Piedra se ha vuelto más fuerte.]

Sunny sonrió, luego echó la cabeza hacia atrás y se echó a reír.

¡Así que así fue... las Sombras se alimentaban de Recuerdos! Los consumían para recibir poder, al igual que mataba a las Criaturas de Pesadilla para consumir los restos de sus sombras.

Para asegurarse, volvió a echar un vistazo a las runas y vio exactamente lo que había esperado ver:

Fragmentos de sombra: [3/200].

Memoria despierta de primer nivel, un fragmento. Tiene sentido.

Aturdida por la expectación, Sunny convocó al siguiente Recuerdo. Un voluminoso traje de armadura de placas oxidadas apareció de la esfera de luz y flotó en el aire frente a él. Este lo había recibido después de quemar hasta los cimientos el imponente nido de monstruosas termitas devoradoras de carne.

Crear una hoguera en la oscuridad absoluta de la noche de la Costa Olvidada era una empresa peligrosa, pero esperaba recibir cientos de fragmentos de sombra destripando todo el enjambre de estas diminutas criaturas glotonas. A juzgar por la cantidad de huesos esparcidos por el suelo alrededor del nido, eran una verdadera plaga.

Lamentablemente, toda la colonia había resultado ser un solo ser demoníaco, lo que le había llevado a solo seis fragmentos. Incluso tuvo que retirarse sin recoger los fragmentos del alma de los restos humeantes de la colmena, asustado por la proximidad de varios horrores caídos que habían sido atraídos por las llamas brillantes. La Memoria era de poco consuelo, ya que su propio Sudario de Titiritero era superior a ella en todos los aspectos.

Pero ahora, por fin, ¡podría ser de utilidad!





El Santo de Piedra devoró la armadura igual que había devorado los más de dos Recuerdos. Una vez más, el Hechizo anunció que el monstruo de las sombras se había vuelto más fuerte. Las runas cambiaron de nuevo:

Fragmentos de sombra: [6/200].

Cada vez que los números cambiaban, Sunny sentía una profunda sensación de satisfacción. Su amenazante caballero de piedra se volvía más temible a cada segundo. Sospechaba que los adictos al juego sentían algo similar en medio de una rara racha ganadora.

Atrapado en el momento, agarró el siguiente Recuerdo, pero luego se detuvo y miró la pequeña campana de plata que yacía silenciosamente en su mano.

Esta... éste era el primer Recuerdo que había recibido en su vida, aferrándose a duras penas a la vida en el frío y el terror de la Primera Pesadilla. Era la memoria más débil que tenía, pero también la más significativa. Sunny había matado a un humano para recibirlo, y lo había usado para matar a otro.

La Campana de Plata era un recordatorio.

Con ojos sombríos, leyó las runas que brillaban en el vacío sin luz de su alma:

[... Un pequeño recuerdo de una casa perdida hace mucho tiempo, que una vez brindó consuelo y alegría a su propietario.]

Súbitamente agotado de la excitación que lo había estado consumiendo hacía solo unos momentos, Sunny suspiró profundamente y descartó el Recuerdo. Había una expresión oscura en su rostro.

Mirando al inmóvil Santo de las Sombras, se dio la vuelta.

"Eso es suficiente por hoy... Ah, qué día tan largo. Creo que me iré a dormir ahora".





Dejando el Mar del Alma, se quedó en silencio durante unos minutos, luego caminó lentamente hacia su cama y cayó sobre ella. Descartando el sudario del titiritero, Sunny se envolvió en la manta y cerró los ojos.

Estaba tan cansado.

